

FORMAS, COLORES y SURREALISMO

Guillermo Blanco



En el momento de comenzar a presentarse a uno de los creadores de espacios más prestigiosos y elegantes de nuestro país, Guillermo Blanco puede presumir de una carrera profesional ejemplar que comenzó en paralelo a la de algunos de los mejores artistas de nuestro país.

Guillermo es producto de un momento singular en la historia de España, de un punto de inflexión tan importante para todos como fue el paso de la dictadura franquista a la democracia. El cambio político trae consigo cambios en distintos ámbitos de la sociedad como la educación, el deporte o las artes. Guillermo fue uno

de los pioneros de la transición cultural que experimentó el país a partir de 1975, jugando un papel fundamental en la vertiginosa definitiva de las vanguardias representadas por el gris, la rectitud y la sobriedad por otros absolutamente innovadores y vanguardistas. En este sentido podemos decir que el momento fue un hito en toda regla.

Fruto de este incertidumbre y del aprovechamiento de la nueva libertad adquirida, un grupo de jóvenes talentos pertenecientes a distintos ramos de la creación se situó a la cabeza de una revolución sociocultural conocida como la Movida madrileña que todavía hoy sigue dando mucho de qué hablar. A nivel de arte su huella se ve en el cine, Rapún en la música y Franco Montaner en la moda. Guillermo Blanco fue la parte activa de dicha revolución en lo referente al interiorismo.

No podemos olvidar que durante aquellos momentos años los bares cobraron la misma importancia que los cafés literarios de época, prestando en su que también se vivieron momentos convulsos. El diseño de bares emblemáticos del movimiento como el Zenith o el Hangar fueron los proyectos iniciales que distinguieron a Guillermo Blanco ante una profesión de la obsesión.

Paralelamente llegó la madurez y el cambio obligado en el que el artista pasó de ser considerado un revolucionario underground a convertirse en el principal valor de la decoración en el panorama actual del interiorismo internacional. Efectivamente, Guillermo Blanco es hoy un profesional de prestigio que, tras ochocientos años de experiencia, ha consolidado un estilo propio que se caracteriza por una renovabilidad y una voluptuosidad nunca vistas y en el que conviven armoniosamente glamour, calidez, hipocresía, levedad, amor fuerte y pasión, todo ello en plena capacidad para reinventar y mantener cualquier tipo de espacio dando una tónica a uno solo, potenciando por un bar o un lugar de lujo.

Es aquí la importancia de la función creativa de un artista como Guillermo, hacer de un espacio muerto algo vivo y siempre renovable de todo tipo, por esa razón desde TOP NOCHE seguimos en el futuro proyectar con el mismo interés.

